

LUNES 31 DE AGOSTO DE 2026

“EL PUEBLO RECONOCE LA UNCIÓN DEL SIERVO QUE DIOS HA ESCOGIDO”

LECCIÓN: 2ª de Samuel 5:1 al 5. «1. Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. 2. Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además, Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. 3. Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. 4. Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá».

Comentario del contexto Bíblico: David es ungido rey sobre todo Israel, 5:1–5. Tras la derrota de Isboset, las tribus de Israel reconocieron a David como el único rey. Los ancianos se declararon hueso y carne de David, demostrando así su lealtad y unidad de propósito con David. También reconocieron el liderazgo que David había ejercido aun durante el tiempo que Saúl fue rey. Además, le reconocieron como el escogido de Dios para apacentar al pueblo de Israel. Los tres elementos que fueron reconocidos en David también son parte de un ministerio exitoso en la iglesia: la unidad de propósito, el liderazgo experimentado y un llamamiento reconocido.

Los ancianos de Israel vinieron a Hebrón, pero fue David el que hizo pacto con ellos; esto describe una sumisión mutua. Desde ahora en adelante, David es llamado **“el rey”**. La palabra berith,¹²⁸⁵ traducido pacto, viene del verbo bara¹²⁵⁴ que significa crear y también significa cortar: un pacto se hacía cortando la piel de un animal, en reconocimiento de las mutuas responsabilidades adquiridas en un pacto. La palabra berith también se usa en **Génesis 6:18**. («Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.») (el pacto de Dios con Noé), **Génesis 15:18**. («En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates»). (el pacto de Dios con Abraham), y **Éxodo 34:10**. («Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.»). (el pacto de Dios con Israel).

La frase exacta como tal no aparece textualmente en un versículo de la Biblia, sino que describe un principio teológico y un patrón histórico repetido a lo largo de las Escrituras. En la narrativa bíblica, cuando Dios unge (elige y capacita espiritualmente) a un siervo, el pueblo termina reconociendo y validando públicamente esa autoridad divina. (2ª Samuel 5: 1 al 3. — 1ª Samuel 11:15. «Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.» **2ª de Reyes 2:15.** «Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él». **Isaías 42:1.** «He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. (Se refiere a Nuestro Señor Jesucristo)»).

Resumen del principio bíblico En la Biblia, la unción es la elección y el equipamiento del Espíritu Santo para cumplir una tarea encomendada por Dios. Aunque la elección siempre proviene de Dios y no de los hombres, el Fruto del Espíritu y el respaldo divino en la vida del siervo hacen que, eventualmente, el pueblo reconozca y respete ese llamamiento legítimo.

En lugar de perseguir una nueva unción, los creyentes deben recordar que ya tienen el don del Espíritu Santo. El Espíritu no se da en parte, no viene en porciones o dosis, y no se quita. Tenemos la promesa de que "Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia" (**2 Pedro 1:3**. «Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia»).

1er TÍTULO: Confirmando la voluntad divina en el rey David. Versículos 1 y 2. Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además, Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. (**Léase: 2ª de Samuel 7:8 y 9.** Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. — **Daniel 2:20 y 21.** Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.).

La soberanía de Dios sobre David, 2ª de Samuel 7:4–9:

» **a. Dios no necesita de David.** La palabra de Dios vino a enseñar una lección grande a David. Si David creía que era humillante que el arca de Dios continuara en una tienda, Dios le demostró que estaba equivocado. Primeramente, Dios demostró a David que, aunque su deseo fuese correcto, su actitud no lo era; no era Dios el que ahora necesitaba de David, sino David quien siempre necesitó y necesitaría de Dios. La pregunta de Dios es irónica: ¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite? Dios no necesitaba de David, él es el creador de todo lo que existe; en cambio David sí necesitaba de Dios siempre. La pregunta de Dios también era una burla al pensamiento de David de que la tienda no era significativa; Dios muestra a David que ni la tienda ni un templo pueden contener su presencia. ¿Podía David construir una casa lo suficientemente grande para que Dios cupiese en ella?

» **b. Dios había escogido morar en una tienda.** Seguidamente, Dios muestra a David el gran significado de morar en una tienda. Dios había habitado en tienda desde que el pueblo salió de Egipto; la tienda era un constante recordatorio del caminar de aquel pueblo y del acompañamiento de Dios con ellos. En todo ese tiempo de caminar con el pueblo, Dios nunca había pedido que se le edificara una casa, y aunque existían lugares como Silo, en los que había morado el arca, no eran considerados como casa permanente del arca.

» **c. David debía todo a Dios:** Dios dio a David una verdadera lección de su soberanía. David debía recordar que todo su éxito se debía a Dios, que Dios lo había tomado del prado, de detrás del rebaño para que fuera el soberano de mi pueblo Israel. Dios había escogido a David y lo había llevado al trono. Dios también había estado con David durante todo el tiempo que éste fue perseguido por Saúl y durante el tiempo de la oposición de Abner y durante el tiempo de la guerra contra los filisteos. Dios había eliminado a los enemigos de David y le estaba haciendo un nombre grande, una gran fama y prestigio. Todo esto lo había hecho Dios, el que habitaba en una tienda, pero que era el soberano del universo.

Comentario de Daniel 2.20-21. Oración de acción de gracias, Daniel 2:20–23. El pasaje es un himno de sabiduría, ¡Sea bendito el nombre de Dios ...! Porque suyos son la sabiduría y el poder. Es un salmo de acción de gracias al único Dios capaz de descubrir el secreto oculto a los sabios del mundo, el único capaz de responder a la oración. Aunque invisible e infinitamente grande, se dignó venir a su siervo. Su nombre (**v. 20**); lo que representa su carácter santo, o su ser) es su fama (lo que él ha dado a conocer de sí mismo) y nunca cambia. Siempre debe ser el tema de la alabanza de su pueblo; él es grande y poderoso. Nadie puede alcanzar ni comprender su sabiduría, mucho menos mantenerse en pie ante su poder.

En el **v. 21** se contrasta la frase él cambia los tiempos y las estaciones con el “cuerno pequeño” de 7:25 quien “intentará cambiar las festividades y la ley”. ¡Antíoco quiso tomar el lugar de Dios en imagen y hechos, pero no lo pudo hacer! El versículo lo enfatiza más, pues Dios quita reyes y pone reyes (ver Isa. 44:28; 45:1; Jer. 25:9). Antes de contar los detalles del sueño, Daniel, en la oración confiesa su dependencia sobre el Dios del tiempo, las estaciones, la sabiduría y el poder de quien es también el Señor de la historia. De esta forma, recalando el control de Dios sobre la naturaleza y los gobiernos, está anticipando el significado del sueño. Además, le da gracias a Dios por compartir su sabiduría con ellos y con toda la humanidad. Si son llamados sabios y entendidos es solo por su obra.

Le agradece a Dios porque nada se esconde de su vista. Es el Dios de la revelación, es el Dios creador, quien por su palabra trajo luz a la oscuridad reinante.

Alaba a Dios porque es el mismo Dios de antes, el que guio a sus padres en aquel entonces tanto como a ellos en el presente. Finalmente, le agradece a Dios personalmente por su respuesta en el momento preciso e, incluyendo a los tres compañeros que le había acompañado en la oración anterior, dijo: Has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey (**v. 23**).

Referencias Bíblicas del contexto bíblico: 1ª Crónicas 11:1. Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. — **2ª de Samuel 19:13.** Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. — **1ª Samuel 18:13.** por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo. — **1ª Samuel 16:12.** Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. — **1ª Samuel 25:30.** Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel.

2º TÍTULO: Los ancianos ungen solemnemente a David como rey de todo Israel. Versículo 3. Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. (Léase: **Salmo 89: 20 y 21.** Hallé a David mi siervo; Lo ungué con mi santa unción. Mi mano estará siempre con él, Mi brazo también lo fortalecerá. — **Los Hechos 13:22.** Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.).

Referencias del Contexto Bíblico vers. 3: 1ª crónicas 11:3. Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel. — **2ª Samuel 3:21.** Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz. — **2ª Samuel 2:4.** Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

Comentario del Salmo 89: 20-21. La primera parte de esta sección (vv. 19–27) habla de la elección y unción de David como rey; la segunda parte (vv. 28–37) se ocupa de las promesas a la descendencia de David. Se encuentran varios paralelos entre las cualidades de Dios en los vv. 5–17 y las de David en los vv. 19–27: él es rey más alto (vv. 6–8, 27), su poder (vv. 13, 21–23), es alzado su cuerno o poderío (vv. 17, 24) y su poder sobre ríos y mares (vv. 9, 10, 25).

La explicación del pacto davídico aquí incluye más que el oráculo de Natán, pues también describe la elección de David y su unción (cf. 1 Sam. 13:14; 16:1–13). Las promesas de los vv. 22–24 también se repiten en otros salmos (2:7–9; 21:8–12; 110:1–7). Cuando habla de mar y ríos en el v. 25, el autor debe estar pensando en el alcance del reino de David, pero también puede referirse a su victoria sobre los enemigos.

Comentario de los Hechos (13:17-22) Israel, historia de — Dios, plan — Historia, panorama general: Dios ha estado obrando a lo largo de la historia: El sufrió y soportó las andanzas de Israel y del mundo (cp. v. 18). El mensaje predicado por Esteban abarca prácticamente los mismos aspectos que Pablo proclamó. Es útil analizar el mensaje de Esteban para desarrollar los puntos que Pablo señala (véase bosquejo y notas, Hch. 7:1-53).

Fíjese que el énfasis de Pablo estaba en Dios mismo...

- Dios obrando en el hombre a lo largo de la historia.
- Dios obrando en el hombre mediante la nación de Israel.

El empuje del mensaje de Pablo estaba en que (v. 18) Dios había sufrido y soportado la conducta del hombre desde el mismo principio. La frase “los soportó” (etropophoresen) significa que...

- Dios ha soportado y sufrido la conducta del hombre.
- que Dios ha cuidado y sustentado al hombre al igual que un padre amante y cuidadoso (cp. Dt. 1:31).

Fíjese en el énfasis: está en Dios mismo y en cómo él ha soportado y sufrido con el hombre durante todo el curso de la historia.

- 1. Dios escogió a Israel (véase bosquejo y nota, Hch. 7:2-8 para mayor discusión).
- 2. Dios liberó a Israel. Habían estado en Egipto durante mucho tiempo, se habían vuelto satisfechos de sí mismos y profanos, perfectamente satisfechos con los placeres de Egipto. De hecho, se quedaron allí durante tanto tiempo que un faraón malvado subió al trono y los esclavizó, pero Dios—que los amaba y se preocupaba por ellos—los liberó (Éx. 6:1, 6. Ver bosquejo y notas, Hch. 7:17-29).
- 3. Dios soportó y sufrió a Israel a través del desierto. Dios le dio a Israel una gloriosa provisión, la columna de nube durante el día y la de fuego durante la noche (Éx. 13:21-22), y maná para comer (Éx. 16: 15, 33-35). No obstante, ellos se quejaron, murmuraron, y se rebelaron contra Dios, pero él los “soportó” y sufrió, sustentándoles (Dt. 1:31. Ver bosquejo y notas, Hch. 7:30-41).
- 4. Dios guio a Israel a la conquista de Canaán. Él constantemente los protegió, dirigiéndolos y guiándolos de victoria en victoria a pesar de su falta de confianza y desobediencia constante (Dt. 17:1; 20:17. Cp. Nm. 13:26-33 para ver un ejemplo de la desconfianza de Israel en el momento de ocupar la tierra. Cp. Hch. 7:5-6 para ver la promesa de Dios de que daría la tierra a Israel).
- 5. Dios le dio jueces a Israel. Una vez conquistada la tierra, Israel fue cayendo en la complacencia, el egoísmo, y el pecado, olvidándose de Dios y su llamamiento. Las naciones marcharon contra Israel, pero a pesar del pecado de Israel, Dios escuchó el clamor de los pocos justos y levantó libertadores conocidos como jueces (véase Jueces).
- 6. Dios le dio a Israel un hombre que no solo era juez, sino el primero de los grandes profetas, Samuel (cp. 1 S. 7:6, 15-17; 1 S. 3:20; Hch. 3:24; 13:20). Aún así Israel estaba insatisfecho con la elección y liderazgo de Dios. Miraron al mundo y desearon lo que el mundo tenía: un rey.
- 7. Dios le dio a Israel un rey de su propia elección, un hombre llamado Saúl. Saúl era todo lo que los hombres podían elegir, un hombre de gran físico que sobresalía de los hombros hacia arriba por encima de todos los demás (1 S. 9:1-2, 16; 10:17-25).
- 8. Dios levantó a un rey muy especial escogido por él mismo. La opción del hombre (de Israel) fracasó: Saúl administró mal la voluntad de Dios y el gobierno que Dios quería que se estableciera. Dios le desechó y puso en el trono a quien él había elegido, un hombre llamado David. (Véase Estudio a fondo 2, Hch. 13:22-23 para mayor discusión.)

ESTUDIO A FONDO 2

(13:22-23) David Jesucristo, sucesor davídico: Dios fue quien “levantó” a David como rey de Israel (1 S. 16: 12-13). Nótese varios puntos:

- 1. Dios había “hallado a David”. La imagen que se nos da es de Dios buscando a un hombre para cubrir la brecha. Dios buscó por todo Israel a un hombre que le obedeciera y cumpliera su voluntad (Sal. 89:20).
- 2. Hacía falta un hombre que pusiera su corazón puesto en Dios y en su voluntad: un hombre conforme al corazón de Dios, un hombre que buscara cumplir completamente la voluntad de Dios (1 S. 13:14; Sal. 40:8; Is. 44:28).
- 3. La elección de Dios fue una elección divina. Observe:
 - => La elección divina: Dios provee al hombre
 - => El corazón divino: un hombre conforme al corazón de Dios.
 - => El comportamiento u obediencia divina: un hombre que haría todo lo que Dios quisiera.

Todo esto, por supuesto, apuntaba hacia Cristo. David era un prototipo de Cristo. Dios “dio también testimonio”, es decir, Dios hizo un pacto (v. 22) y le prometió a David que enviaría un salvador para Israel y el mundo, un salvador que vendría de su descendencia (v. 23. Ver notas, Lc. 3:24-31; nota y Estudio a fondo 3, Jn. 1:45; Estudio a fondo 4, 1:49. Cp. Ro. 1:3). Era a este descendiente del rey escogido por Dios, al salvador prometido, a quien Pablo comenzó a proclamar.

Pensamiento 1. Observe cómo Dios todavía es quien trabaja, sufre y soporta al hombre, extendiéndose para salvar y liberar a todos los que serán salvos.

3er TÍTULO: Trayectoria que confirma con el tiempo la elección y unción de David. Versículos 4 y 5. Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. **(Léase: 2ª de Samuel 23:1.** Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel: **— 2ª a Timoteo 4:6 al 8.** Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.).

La trayectoria de David que confirma su elección y unción divina se desarrolla a través de un proceso progresivo de validación pública, pruebas de carácter y victorias militares, transitando desde el anonimato como pastor de ovejas hasta la consolidación de su trono sobre todo Israel. **(1ª Samuel 18:14 al 16.** «Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos»).

Referencias Bíblica del contexto vers. 4-5. Números 4:3. de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. **— Lucas 3:23.** Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí. **— 1ª Crónicas 26:31.** De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. **— 2ª Samuel 2:11.** Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

Comentario de 2ª de Samuel 23:1 Últimas palabras de David, 23:1-7. David es descrito como el exaltado de Dios, el que ha sido levantado en algo. David también es descrito como el ungido del Dios de Jacob; David fue separado por Dios para la misión especial de ser rey de Israel. Por último, David es descrito como el cantor o salmista de Israel. Tres características especiales en la vida de David: exaltado por Dios, escogido de Dios y cantor de salmos a Dios.

Las últimas palabras de David contienen un mensaje de Dios acerca de la clase de gobierno que Dios aprueba, un gobierno basado en la justicia y en el temor de Dios. El gobierno del pueblo de Israel es el tema central del libro de 2 Samuel; en ese momento ello representaba la necesidad más importante para Israel. El mensaje de 2 Samuel es que el pueblo necesitaba un gobierno de justicia y de temor a Dios, basado en la justicia y en el derecho que son el fundamento del trono de Jehovah. En el mensaje bíblico, la justicia nunca es separada del temor a Dios, la justicia más bien tiene su base en el temor a Dios, una justicia que es no únicamente de tipo forense, sino también de tipo ético y moral. David fue escogido para ser rey porque él cumplía con las dos cualidades de justicia y temor a Dios. Cuando David se apartó del temor a Dios también se apartó la justicia, y el pueblo sufrió crisis de tipo espiritual, social y político.

David basa la seguridad del pacto de Dios en la confianza que tiene en la justicia de Dios. Dios prometió a David un pacto eterno y seguro, y David confiaba plenamente en la promesa de Dios, aunque David no llegase a ver todavía la plena realización de toda la promesa de Dios; seguramente David se refería a la promesa de su descendiente y la construcción del templo y la realización de una completa paz.

Comentario de 2ª Timoteo (4:6-8) Introducción — Pablo — Muerte: Pablo está sentado en la sombría mazmorra de una cárcel romana. Está enfrentando la pena capital por insurrección contra el gobierno romano. Tuvo su audiencia preliminar ante Nerón, por tanto, pronto comparecerá ante Nerón en su juicio final y escuchará el fatídico veredicto: “Ejecución”. ¿Cuán pronto? No lo sabemos, pero estos versículos indican que muy pronto. Pablo sabía que el fin de su vida sobre la tierra estaba a la vuelta de la esquina. Esta es la razón por la que le había pasado el estandarte a Timoteo, la razón por la que le acababa de dar a Timoteo el más impresionante encargo que se le haya dado a un hombre: El tremendo encargo de predicar la Palabra de Dios y de ministrar a un mundo que se tambalea bajo el peso de tantas necesidades desesperantes. Timoteo debe seguir adelante y predicar el evangelio con todas las fuerzas y compromiso de su ser. Note cómo Pablo anima a Timoteo incluso refiriéndose a su propia muerte. Quiere que Timoteo mire más allá del fin de su propia vida y que sea capaz de dar el mismo testimonio. Qué gran reto para todos nosotros: El testimonio triunfante de Pablo.

Amén, para la honra y gloria de Dios.